

Raúl Molina Gil: *¿Un lugar sin lugar? La poesía de Antonio Méndez Rubio (1988-2005)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2022, 218 pp.

¿Un lugar sin lugar? La poesía de Antonio Méndez Rubio contiene el análisis más completo y preciso hasta la fecha (lo que implica también la mayor reivindicación) de la primera parte de la obra poética de Antonio Méndez Rubio (Fuente del Arco, Badajoz, 1967), la publicada entre 1988 y 2005, es decir, en aquellos años en los que su poesía supuso, *de facto*, una réplica y una compleja alternativa al modelo central de la poesía de la experiencia. Siguiendo la noción de “campo literario” de Bourdieu, el volumen alumbra la propuesta periférica de Méndez Rubio, centrada en las tensiones y posibilidades de un lenguaje fracturado (solo se puede hablar de un mundo en crisis, pensaba el poeta, desde un lenguaje en crisis) que explora los límites de la representación y de la realidad, el decir y no decir, como demuestra con detenimiento el profesor de la Universidad Internacional de Valencia Raúl Molina Gil. De sus páginas se deduce (de ahí el verso “¿Un lugar sin lugar?” que sirve como título del volumen) que la clave de Méndez Rubio es descubrir por un momento lo invisibilizado, realizar un ejercicio de búsqueda entre las ruinas de un mundo indeterminado y nada tranquilizador, para poder atisbar lo que nos ha sido ocultado, con una vocación que aúna lo estético y lo político.

Este doble cariz fue difícil de comprender para el grueso de la crítica poética española, que ha tendido (y tiende) a unir la crítica social con una visión realista-figurativa, de la que Méndez Rubio rehúye, de ahí que podamos recibir hoy esta publicación como un acontecimiento, que incorpora no pocas novedades y propuestas de interpretación. Una de las más relevantes es el continuo vínculo que Molina Gil expone entre la poesía de Méndez Rubio y las problemáticas sociopolíticas y estéticas que el propio autor, profesor titular en el Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación de la Universitat de València, ha abordado también en agudos ensayos de análisis cultural como *La apuesta invisible: Cultura, globalización y crítica social* (2003), *Perspectivas sobre comunicación y sociedad* (2004), *La destrucción de la forma (y otros escritos sobre poesía y conflicto)* (2008) o *La desaparición del exterior: Cultura, crisis y fascismo de baja intensidad* (2012). Hay pues entre su labor como crítico y como poeta una coherencia temática e ideológica que ayuda a despejar la densidad y supuesta oscuridad de sus versos y que percute, a su vez, todo este volumen.

“En el fondo del fondo sigue estando la forma”. Molina Gil recupera esta cita de Vicente Núñez para explicar los calculados mecanismos de la poética de

Méndez Rubio, pero el axioma se podría aplicar también al libro que nos ocupa, especialmente en lo referido a la notable labor de distribución y progresiva incorporación y recuperación de contenidos que realiza el investigador, así como a su evidente sintonía teórica y metodológica con el autor investigado. Esta afinidad formal se descubre ya en la propia estructura del libro, que presenta por un lado una división visible y explícita, formada por cinco capítulos que plantean diferentes metodologías críticas, y otra división velada e implícita, según la cual puede leerse el libro como un díptico, conformado por dos partes prácticamente homogéneas en número de páginas. En este sentido, la primera parte, en la que se integrarían los capítulos I, II y III, se ocupa de hacernos entender la "toma de posición" (siguiendo de nuevo la terminología de Bourdieu) teórica, crítica, sociopolítica, estilística, etc., que legitima el discurso de Méndez Rubio en el campo de la poesía española; mientras que la segunda parte, conformada por los capítulos IV y V, emprende el análisis textual pormenorizado de su propuesta. Desgrano a continuación el sentido y las lógicas de cada uno de los cinco capítulos.

El primero de ellos, titulado "Un pequeño paréntesis teórico", reúne y alumbramos los principales referentes teóricos de Antonio Méndez Rubio y sirve, de paso, como guía conceptual para los análisis de sociología cultural que emprenderá el libro en los apartados posteriores. La primera cita escogida, aquella de *El marxismo y la filosofía del lenguaje* en la que Volóshinov afirmaba que todo uso de una lengua es una forma más de ideología, sirve como declaración de intenciones de todo el volumen. Con agilidad (que no ligereza) Molina Gil anilla al teórico ruso con Eagleton, Foucault, Benjamin, Althusser, Watzlawick, Burroughs o Baudrillard en una compilación que se adentra en las profundidades y las dinámicas del pensamiento de Méndez Rubio, así como en las preocupaciones que han marcado su trayectoria como autor: ¿Qué función le compete dentro de las condiciones literarias de producción de su tiempo? ¿Hay posibilidad de referir a través del lenguaje una realidad que ha sido invadida por la simulación? Se podrían añadir más cuentas a la cadena que compone Molina Gil, como aquella definición de Deleuze según la cual un escritor es aquel que inventa una lengua nueva, que saca a la lengua de los caminos trillados, y que, por todo lo expuesto en el volumen, podría usarse con Méndez Rubio. Sin embargo, la densidad y variedad del panorama teórico que desarrolla Molina Gil resulta más que suficiente y cumple con astucia su propósito de marcar la dirección del siguiente capítulo, en el que empieza a aplicar varias de sus aproximaciones.

Este lleva por título "Los estrechos pentagramas de la cultura española", expresión que toma de Guillem Martínez y que hace referencia a la estructura y los límites culturales del Estado desde la Transición. Molina Gil ahonda en este capítulo en la visión y las propuestas de Méndez Rubio como ensayista y crítico respecto a su contexto cultural. Se recoge, en este sentido, el rechazo de Méndez Rubio a la llamada Cultura de la Transición, por la voluntad de desactivación de discursos críticos por parte de esta, por su proyección de un mundo apacible y neutro, por su ejercicio de la cultura como forma de control que manifiesta (lo masivo) y oculta (lo rupturista), por su apuesta de pacto tácito y olvido co-

lectivo, por el impulso realista que hace en lo estilístico, tendiendo a evitar que se extienda toda fórmula revolucionaria, etc. A partir de esta explicación crítica, completada a través de poderosas citas directas de Méndez Rubio, se repasan conceptos clave en la trayectoria del autor como “fascismo de baja intensidad”, se precisa la siempre delicada división ente una cultura masiva (vertical) y una cultura popular (horizontal), y, sobre todo, se incide en la importancia para Méndez Rubio de la crítica y la poesía, no como meros juicios abstractos, sino como prácticas definidas, a la manera de Raymond Williams: formas de ver el mundo, de desenterrar las estrategias de poder y de (in)visibilización.

En relación con esto, el tercer capítulo, “Antonio Méndez Rubio en el campo poético de la España contemporánea”, examina cómo se ha constituido el panorama poético y cómo se han desarrollado los procesos de canonización desde la Transición hasta la primera década del siglo XXI. Para ello Molina Gil se centra en el funcionamiento de las antologías como herramientas de agrupación y visibilización y, sobre todo, en el modelo de la poesía de la experiencia, por su continuada posición central en el campo literario, a pesar de sus derivas. Con una impecable concisión y precisión, fruto de años de conocimiento, el profesor Molina Gil expone las cualidades y las inercias del conglomerado experiencial. Aunque no insista apenas en ello, los lectores más audaces verán que las pretensiones últimas de la poesía de la experiencia (acercamiento a la normalidad, repliegue intimista, épica subjetiva, realismo sobrio, traslado del espacio de enunciación del poema a las esferas de lo privado) pueden ponerse en relación con las nociones culturales y sociopolíticas vistas en el segundo capítulo. Es precisamente a partir de esta vinculación como Molina Gil prepara la que quizás sea la decisión más polémica del volumen: introducir los planteamientos poéticos de Antonio Méndez Rubio desde su posicionamiento contra la experiencia, desde el conflicto con la línea hegemónica. Este planteamiento de negación y crítica es explicado, primero, desde la participación de Méndez Rubio en el grupo valenciano Alicia Bajo Cero, conformado también, entre otros, por Virgilio Tortosa, José Luis Ángeles y Enrique Falcón, y cuya obra señera fue el volumen colectivo *Poesía y Poder* (1996). El profesor Molina Gil, que en 2019 elaboró la edición y un exhaustivo estudio del volumen en la editorial La Oveja Roja, hace un resumen del ideario y de los debates del grupo, que concebía la escritura como praxis revolucionaria. Sin embargo, lo más destacable (y novedoso) de la propuesta de Molina Gil es el intento de contrastar el pensamiento del colectivo con el propio del poeta. El profesor muestra, así, que Méndez Rubio sitúa mucho más en primera línea el problema de la realidad, como constructo percibido ligado a los efectos del lenguaje, o la reivindicación de la vanguardia y su relación con el mundo en términos de conflicto. Es decir, trata de individualizarlo.

Este afán se concreta en el capítulo cuarto, “Mundo en mis ojos de ninguna parte: la obra poética de Antonio Méndez Rubio”, el más extenso del libro y el único dividido en subapartados. Molina Gil emprende aquí el detallado comentario crítico de la poesía de Méndez Rubio hasta 2005. A modo de presentación de coordenadas, no se limita a enumerar las claves de los analistas anteriores de Méndez Rubio, sino que las agrupa, organiza e incorpora en un marbete mayor.

De ese modo, si Miguel Casado hablaba de las “poéticas de la sustracción” de Méndez Rubio, Luis Martín-Estudillo sostenía que practicaba una “poética de la ocultación” y Jiménez Heffernan definía su poesía como “una poesía de la falta”; Raúl Molina Gil va a reseñar los matices de estas visiones y añadir el sintagma aglutinante de una “poética de la indeterminación”. Como demuestra a continuación, se pueden encontrar latencias de esta poética, que adquirirá luego una inusitada madurez en *El fin del mundo* (1995), en los dos primeros poemarios del autor, *Llegada a Dublín* (1988) y *Fugitivo Tesoro* (1993), especialmente desconocidos para la crítica, pues ni siquiera figuran en su recopilatorio poético *Todo en el aire* (2008). Que Molina Gil exponga ya temblorosos destellos, símbolos, recursos y preocupaciones que luego jalonarán su obra reconocible resulta especialmente relevante en el estudio de un poeta cuyo eje vertebrador, como afirmó Olvido García Valdés, reside en el diálogo con sus libros previos, lo que nos avisa de su prurito de cohesión y recurrencia.

Es a partir de esta cohesión como Molina Gil emprende la revisión textual colectiva de los poemarios *El fin del mundo* (1995), *Un lugar que no existe* (1998), *Trasluz* (2002) y *Por más señas* (2005). El objetivo es desvelar las lógicas internas y las herramientas por las que Méndez Rubio logra la referida indeterminación. Una indeterminación situacional, referencial, espacial, que va generando vacíos imposibles, pero cuyas fracturas permiten asomarse, siempre de forma precaria, como sostiene el investigador, a ese lugar sin lugar, tan distante y cercano, que proponen sus versos. Para despejar esa poesía, que se reconoce como destructiva en el sentido benjaminiano, Molina Gil se centra en desgranar los recursos formales del autor con ejemplos sistemáticos: su trabajo abrupto con los encabalgamientos, la ruptura de la secuenciación lingüística, los juegos logofágicos, la reorganización gramatical, la supresión ortográfica, la ambigüedad discursiva que propone varias vías simultáneas de interpretación, los versos supuestamente elididos... Lejos de abrumar por su tecnicismo, el libro al tocar tierra (textual) adquiere en este punto una inusitada frescura. A estos hallazgos formales, le siguen el estudio de la pragmática discursiva de Antonio Méndez Rubio y su propuesta de indeterminación referencial y temporal, con ese mayoritario tiempo en presente que genera una ilusión de simultaneidad entre sujeto lírico y lector.

En la tensión entre lo dicho y lo no dicho, o lo dicho por otro, resultan enormemente reveladoras, tanto de la propuesta de Méndez Rubio como de la mirada del investigador, las intertextualidades que se señalan y contrastan en el volumen. Así, de entre todos los autores de cabecera de Méndez Rubio son destacados cinco: Vladímir Holan, Paul Celan, Emily Dickinson, César Simón y José Ángel Valente. Todos ellos poetas que se asoman al silencio o sentido ocultados y que presentan un marcado entramado de símbolos, precisamente el último plano de indeterminación que analiza Molina Gil, pues se trata de puntos recurrentes de significación que imposibilitan, sin embargo, lo concreto. Como explicita el investigador este es el primer estudio en profundidad de los símbolos de Méndez Rubio, correspondientes a fantasmagorías invernales (nieve, bruma, escarcha, lluvia), ruinas (ascuas, escoria, cenizas) y luces y su falta, que cubren la realidad, la deforman o se interponen entre ella reincidentemente.

Como remate compilador de todo ello, en el último capítulo dedicado a las “Conclusiones: para una caracterización de la poesía de Antonio Méndez Rubio”, Molina Gil va a rechazar realizar la manida conclusión, por otra parte, innecesaria (puestos a decir un defecto del libro es que puede resultar algo reiterativo en sus líneas esenciales), y en su lugar realiza un virtuoso análisis de un poema que incorpora todas las nociones comentadas, especialmente las que competen al plano simbólico. Valga este gesto como muestra de la relevante aportación continua que plantea el volumen.

Si Molina Gil confesaba en la introducción que su interés en el autor radicaba en su capacidad para mostrar la inagotable falsedad del mundo a través de sus versos, ese interés queda contagiado al final de su lectura. Como buen ejercicio de crítica en el sentido benjaminiano, *¿Un lugar sin lugar?* consigue iluminar algunos de los rincones más recónditos de la obra de Méndez Rubio y, más importante, da un paso irreversible para sacar a la luz al autor o, por mejor decir, dejarlo al fin en un lugar bien definido.

ÁLVARO LÓPEZ FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid /
Universitat Autònoma de Barcelona
alfernandez@ucm.es